

abanicando una ausencia
y yo a tus pies
creyendo que la vida era eso.

Acallo las veleidades de mi alma,
ceder esta vez,
construir en mí un pasado.
Hoy volarán albatros libres,
encadenados al rumbo de mi mirada.
Hoy toda la vida será este poema.



BRASAS AZULES EN MIS OJOS

Vengo de donde la vida
no es más que un cigarro
apagado en las entrañas.

Tengo una sonrisa clavada en mi costado
brasas azules en mis ojos,
que son el mar en el recuerdo,
o tus tetas tendidas al ocaso.

Cuerdas que tiran de mí en cualquier dirección,
mi cuerpo, cristal partido en mil pedazos,
descansa con los muertos.

HAY DÍAS QUE SIENTO UNA DESGANA

Hay días que siento una desgana
como un hilo que me nace en el pecho
y me arrastra,
y su fricción construye mi lamento
un gris teñido de vida,
una muerte a punto de iniciarse.

Esos días donde el tiempo se pasa,
y comienza a dar vueltas
hasta caer rendido a mis preguntas,
el tiempo se desvanece
y el veneno recorre la vida
con tanta pulcritud,
que a veces esta desgana mía
se levanta de mi pecho y aplaude.

Que me quiten este día,
que arranquen de mis ojos
estas canas antepuestas al olvido,
estas ganas de nada
que me arrastran en círculo
siempre del revés.

¿Y después
qué vendrá después
de esta queja de limón
y estas recetas de herbolario
que parecen no servirle al alma mía?

ERUZ GONZÁLEZ CARDEÑOSA

España, 1959

CORTINA DE HUMO

Él es el amor y a veces sueña.
Yo soy el aire que respira.

También están las bellas mariposas
que agitan sus alas
para que pueda volar.
Y la escalapendra de mil colores
para que no olvide la belleza.
La noche pone punto a nuestro amor.

Una cortina de humo desciende
silenciosa, transformada en dolor.
El día se abre como una flor.
Tu sonrisa abierta entre mis manos.
Tus ojos tocando mi corazón,
haciendo de cada sonido
una nueva palabra.

SUBÍ A LA MONTAÑA

Subí a la montaña más negra de la tierra
para besar tus labios y no te encontré.

Estabas cercando el ganado,
arando la tierra, preñando a las letras,
agujereando el tiempo,
tratando de hacer de la luna,
una mujer.

Dejo sobre la almohada
el roce de una hoguera,
el corazón de un libro.

Escribo tu nombre
en las paredes de las casas
donde habito.
En los largos inviernos
que cruzan mi ventana,
escribo.

LETRAS

Entre unas manos que dibujan una ciudad naciendo
y unas manos que dan vida a cierta clase de dolor
mi voz se va formando al ritmo de tus letras.

El poeta disiente de un orden que no le pertenece,
pasea por la ciudad como cualquier ciudadano
pasea por la ciudad y, sin embargo, el poeta disiente.

Los jóvenes saludan Internet y dejan que el dolor
dibuje en sus rostros un aire de indiferencia.
También entre los jóvenes existe la guerra.

No son bombas cayendo sobre casas
llenas de muebles y espejos, son libros
desapareciendo de las manos de los niños,
de las manos de los jóvenes, desapareciendo
de las manos de aquellos que aprendieron
la dura tarea de la supervivencia.

www.editorialgrupocero.com



M AGDALENA SALAMANCA GALLEGO

España, 1973

ESCRIBIRTE EN LA DISTANCIA

Escribirte en la distancia
en la ausencia,
inestabilidad de una sombra
recuerdo encadenado a tus palabras.

Adivino tu rostro de viejo adolescente
hombre escondido en el sarcasmo
de una barba blanca.

Tirano sacudido por el amor
amante de los lazos
lazos de libertad
de vestiduras de liquen y miel,
de oro y basura.

Historias dibujadas en tus pequeñas manos
surcos en los ojos
venas delirantes
trazadas en tus mejillas.

PEQUEÑAS GOTAS DE LLUVIA

Pequeñas gotas de lluvia
caen en la tierra seca del adiós.
Caen partidas en mil pedazos
años de un tiempo
donde tu rastro felino
recorría lentamente montes y llanuras
en busca de unos labios atados al amor.
Se nubla el rostro,
las cadenas del cosmos
danzan para ti,
hábilmente te zambulles
donde el mar nunca llegó,
ofreces el alma
a los duendes del decir,
un oráculo te habla
anula tu ser
y te siento flecha.
Aunque regrese al atardecer
volveré sola, malherida,
alcanzada por la granada invisible
de un sueño enhebrado en la distancia.

CARTA A UN POETA

Poeta, estimado poeta
abrazada a tus versos hoy volé sola,
el cielo se hacía infinito,
oírte en la brisa del mar,
acompañaba mi vuelo,
encontrarte en las esquinas de los océanos
navegarte atada al timón de un poema
cruzar tus pasos con la sonrisa enamorada
cabalgar sobre tu lomo años de quietud...

Poeta, querido poeta
fumigador de miserias
hazme de tu tinta
de las hojas en blanco
del rocío de tus labios
del agua de tu sed